



Martes, 21.05.13

EL DIARIO MONTAÑÉS CANTABRIA CONOCIMIENTO

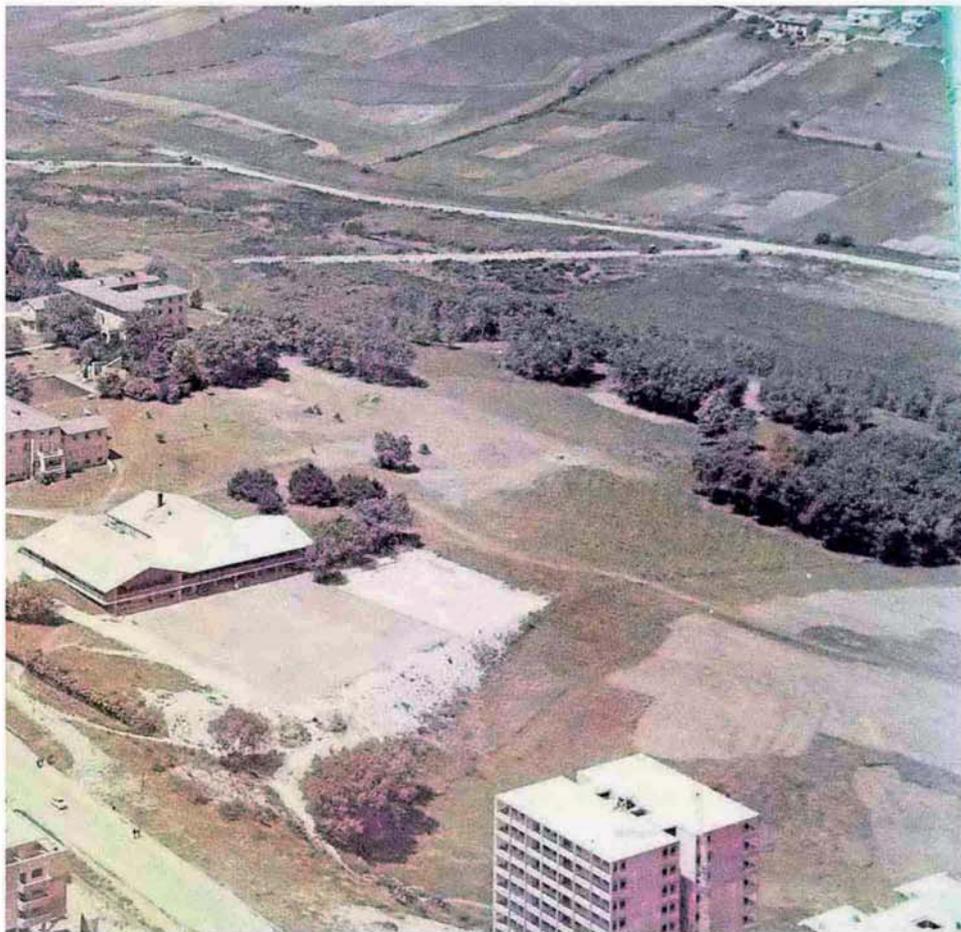


1973-2013 Cuarenta años

El campus cántabro revisa su historia [P2-3]



La transformación del espacio de Las Llamas narra la historia de una universidad con 40 años de vida



edificios que hoy conforman el espacio de la UIMP y la Escuela de Caminos. :: DM

Las escuelas que sentaron la base de la cultura académica cántabra

:: J. C. R

SANTANDER El Real Decreto que en 1972 fundaba la Universidad de Santander culminó un proceso que comenzó a manifestarse en los primeros

años del siglo XIX. Hacia décadas que varios centros formativos profesionales habían comenzado a sembrar el germen de lo que sería la futura universidad. La Junta de Comercio

asumió en 1829 la responsabilidad docente creando las Escuelas de Comercio y Náutica. Nueve años más tarde Ayuntamiento y Diputación creaban el Instituto Cántabro de Enseñanza Media. En 1901 se creó la Escuela de Industrias, en el mismo solar que hoy ocupa el Paraninfo universitario, en la calle Sevilla. La Escuela Normal de Maestros inicia su andadura en 1915, y en 1929 se funda la Escuela de Enfermeras del Hospital

Valdecilla. Torrelavega acogió la Escuela de Magisterio de los Sagrados Corazones, la Escuela de Facultativos de Minas y Fábricas Minero-Metalúrgicas y Minero-Químicas. En 1969 arranca la actividad de la Escuela de Graduado Social, dependiente de la Universidad de Oviedo. Poco antes de la puesta en marcha del campus cántabro, la Escuela de Caminos comienza su andadura en 1966, dependiente de la Universidad de Valladolid.



Fidel Gómez Ochoa. :: ROBERTO RUIZ

«Falta dinero, pero hubo tiempos peores»

Fidel Gómez Ochoa
 Experto en la historia de la UC

:: J. C. R

SANTANDER. Cuando el rector José María Ureña convocó una beca hace décadas para valorar los primeros 15 años de la universidad, Fidel Gómez Ochoa, que más tarde llegaría a ser decano de Filosofía y Letras, fue elegido entre otros expertos en historia contemporánea. Aquel primer trabajo sentó las bases para que se convirtiera en el cronista oficial del campus. «Publiqué aquel estudio con Andrés Hoyo, y desde entonces siempre me llaman cuando hay que hablar sobre el pasado de la universidad», confirma irónico.

—O sea, que volverá a estar presente en los actos conmemorativos del 40 aniversario previstos para este año...

—Formo parte de la comisión organizadora, sí. Está previsto plantear un ciclo de conferencias, probablemente en colaboración con el Ateneo; pero faltan cosas por concretar. Desgraciadamente no hay dinero para hacer mucho más.

—¿Qué momentos clave destacaría en estos 40 años?

—Uno de los sucesos más importantes es cuando en 1985

se elaboran los estatutos del campus cántabro y se decide cambiarlo de denominación para que sea 'Universidad de Cantabria'. Se eliminaba así esa visión centralista donde las universidades llevaban el nombre de la ciudad a la que pertenecían. El instante en que la UC cambia la dependencia financiera y administrativa del ministerio a la Comunidad Autónoma fija otro punto de inflexión. Y luego, claro, el nombramiento de Campus de Excelencia es otro hito.

—El problema ahora es la crisis...
 —Ahora falta dinero, pero hubo tiempos peores. Aquí hubo extrema precariedad en los inicios de los años setenta. El campus bajo dependencia ministerial estuvo muy escasamente financiada. Ahora la situación no es buena. Y lo peor es que temo que este régimen de dieta presupuestaria va a durar porque depende de las condiciones financieras del Estado, que no está bien. Pero no hay que ser derrotistas. Con los recursos que hemos acumulado durante todos estos años podemos seguir dando servicio. Para lo demás, solo hay que esperar.

Jaime Vinuesa
1992-2001



La apuesta por la investigación impulsa el Instituto de Física de Cantabria. Se inaugura Industriales, Derecho, Empresas, el Paraninfo y el Cdtuc.

Juan José Jordá
2001-2002



Gobernó durante solo un año, pero fue fructífero. Inauguró la Biblioteca Electrónica Emilio Botín y el Máster de Banca y Mercados Financieros.

Fernando Moreno
2003



Fernando Moreno solo asumió el cargo en funciones durante los meses previos a las elecciones de 2003. Inauguró el edificio del IFCA, llamado Juan Jordá.

Federico Gutiérrez-Solana
2002-2012



En una década al frente de la institución fue testigo del mayor hito moderno de la UC, el nombramiento de Cantabria Campus Internacional.

José Carlos Gómez Sal
2012-presente



José Carlos Gómez asumió el cargo consciente de que su mandato sería difícil. El objetivo prioritario es salvar la crisis con entereza, y seguir creciendo.

La gran familia que se convirtió en institución

«Hace 40 años nos conocíamos por los apodos», evoca Antonia Barranquero, una de las trabajadoras más veteranas

JOSÉ CARLOS ROJO

A veces, la simple anécdota de un tiempo pasado es suficiente para describirlo. «Por aquel entonces yo acababa de entrar a trabajar en la universidad, muy jovencita, hace ya cuarenta años, y ahora tengo solo 55», recuerda Antonia Barranquero, una de las trabajadoras más antiguas del personal de ser-

vicios. Hoy es secretaria de Gerencia; pero por aquel entonces cogía el teléfono en la Facultad de Ciencias.

«Un día, alguien preguntó por un profesor cuyo nombre no conocía. En realidad, allí éramos como una familia, todos teníamos nuestros apodos. Aquella persona insistía y al final caí en la cuenta. ¡Claro, era Pepote! Ese mismo profesor de entonces que hoy es nuestro rector», evoca con una carcajada mientras se justifica por tener su permiso para contarlo.

Quizá ha sido el cambio más significativo del campus. «El que convirtió aquella familia en una gran institución en la que trabajamos un ingente grupo de personal universitario y de servicios (PAS)», aclara Barranquero sobre las cerca de 700 personas que emplea la universidad en esta categoría.

Los cambios

«Aún recuerdo los nombres de los departamentos de entonces: Geología, Química,

Física, Electricidad, etc. Ahora, algunos de ellos tienen nombres larguísimo», ironiza. «Eran viejos tiempos donde los alumnos se matriculaban de asignaturas, a secas. Ahora las materias son troncales, optativas, de formación transversal y para matricularse hay que hacerlo conforme a un número de terminados de créditos, de manera que parece que estás tratando con una entidad bancaria», confiesa. Aunque al final, la esencia es la misma: «Venir a trabajar contenta a una universidad que ya es parte de la vida de muchos de nosotros».



Antonia Barranquero



El personal de administración y servicios (PAS), clave en el funcionamiento de la universidad. :: ROBERTO RUIZ

SABÍAS QUE...

Los pilares del campus primigenio



Los restos, junto al paraninfo. :: D. PEDRIZA

Si alguien pregunta por los restos más antiguos que se conservan de la primera Universidad de Cantabria, curiosamente no buscará en el campus de Las Llamas. En las entrañas de la ciudad de Santander, donde se encuentra el actual Paraninfo universitario de la calle Sevilla, unos pilares verdes, semejantes a pequeñas farolas, presiden el jardín junto al edificio de la UC. Constituyen el único resto del antiguo edificio que en ese mismo espacio ocupó décadas atrás la Escuela de Peritos Industriales. La entonces llamada Escuela Industrial.

Varias fotografías antiguas dejan constancia de que esas columnas sostenían la segunda planta del aula de dibujo lineal del antiguo inmueble, una de las más emblemá-

ticas del centro. Aquel edificio fue lo más parecido a lo que puede considerarse el origen 'romántico' de la actual universidad. El Ayuntamiento cedió el terreno al Ministerio de Instrucción Pública en 1909, tasado en un precio de 87.454 pesetas. Y en 1910 el arquitecto Emilio de la Torre y Aguirre presentaba un proyecto de edificio con una planta longitudinal en forma de 'E'. El centro supuso un revulsivo para la zona y al año siguiente, 1912, el consistorio santanderino aprobaba la urbanización de la calle Guevara.

La prensa local anunció la apertura de solicitudes de matrícula para el curso 1912-1913, y muchos de los primeros alumnos, profesionales y obreros, solo acudieron a clases nocturnas durante el primer año.

LOS LÍDERES DE LA HISTORIA

Nueve rectores para cuarenta años de memoria

Fueron los líderes del pasado. Sus formas de entender la universidad fijaron el rumbo de su crecimiento, de sus aspiraciones y logros. El campus recuerda en su aniversario a los nueve rectores que han encabezado la política universitaria durante estas cuatro décadas. Una retrospectiva que fija los hitos que poco a poco han construido la personalidad de una institución que siempre ha buscado calar en la sociedad y dejarse empapar por ella.

Guillermo Gómez Laá
1977-1980



Fue el primer rector de la entonces llamada Universidad de Santander. También el primer catedrático numerario, nombrado en 1975, en la Escuela de Caminos.

José Miguel Ortiz Melón
1980-1984



Aprobó los Estatutos y la Carta Fundacional de la Fundación Leonardo Torres Quevedo, hoy en día pilar clave en la transferencia de conocimiento.

Francisco González
1984-1986



El gaditano Francisco González de Posada fue el tercer rector de la institución. Coincidió, en 1985, con la publicación de los Estatutos de la UC.

José María Ureña
1986-1992



Puso en marcha de la Cátedra Cantabria, en 1988. Vio levantarse el pabellón de Gobierno, el Interfacultativo, el polideportivo y el edificio de Filología.

Jóvenes y veteranos conviven en la pizarra

Catedráticos eméritos y profesores titulares comparten visiones: «la calidad educativa no depende de los tiempos, sino de los profesionales»

JOSÉ CARLOS ROJO

Ha pasado tanto tiempo que parece como si fueran dos universidades diferentes», explica el cardiólogo José Manuel Revuelta, catedrático emérito de la Universidad de Cantabria a sus 70 años. Sus palabras miran a un origen en 1979, cuando ingresó como profesor en el campus cántabro. No había ordenadores, ni proyectores, ni diapositivas. «Solo el profesor, la pizarra y los alumnos. Y el paso de todo este tiempo me ha dejado claro que la pizarra es, tal vez, el procedimiento más rudimentario y a la vez el más eficaz de la enseñanza», asegura.

«Allí plasmas los pensamientos, las ideas, los conocimientos, en vivo, al instante. No tiene nada que ver con una diapositiva, donde parece que la información está enlatada desde hace tiempo y ha perdido la frescura», argumenta. En la otra mano, «el concepto que ha sobrevivido a todo este tiempo es, desgraciadamente, la clase magistral. Muchos profesores se resisten a cambiar y no se dan

LOS DOCENTES

Carlos Beltrán
33 años

«El uso de las nuevas tecnologías no garantizan la mejora de la docencia»



J. M. Revuelta
70 años

«La pizarra es el utensilio más rudimentario y a la vez más eficaz de la enseñanza»



Antonio Cendrero
71 años

«Los nuevos marcos rígidos están llevando a una infantilización del alumno universitario»



Pedro Casares
29 años

«La relación entre el estudiante y el profesor ha mejorado y ayuda a enseñar mejor»



cuenta que la información está en los libros, o en Internet. El profesor debería utilizar la clase para transferir su experiencia, no lo que ponen los libros», sentencia quien fuera vicerrector de Relaciones Internacionales y adjunto al rector durante varios años.

El Plan Bolonia parece plantearse en los términos mencionados. «Aunque creo que se está desvirtuando la esencia de un planteamiento que de origen no estaba mal», remarca otro de los catedráticos eméritos nombrado este mismo curso, el científico Antonio Cendrero, del Departamento de Ciencias de la Tierra y Física de la Materia Condensada.

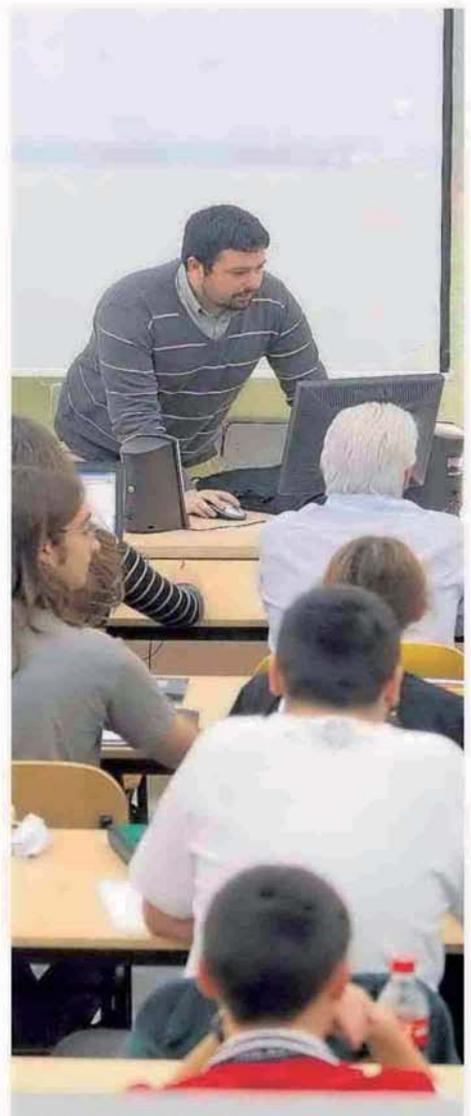
«Todo se está traduciendo en el establecimiento de unos marcos rígidos, de una burocratización que está conduciendo a una infantilización del alumno universitario», explica. «Cada vez hay menos flexibilidad. Antiguamente no había problema para salir al campo a aprender las partes de esta ciencia que no se pueden enseñar en los libros. Ahora hacen falta mil permisos, un seguro, etc. Y al final no se hace nada. Es un problema que se puede aplicar a toda la sociedad», concreta.

No es solo nostalgia de un pasado en que las cosas se ha-

cían de otra manera. Los profesores más jóvenes tampoco idealizan el presente. «El uso de las nuevas tecnologías en el aula ha revolucionado la enseñanza en los últimos tiempos; pero tampoco garantiza la mejora de la docencia», explica Carlos Beltrán, de 33 años, del Departamento de Matemáticas, Estadística y Computación. «Al final, he conocido a profesores mayores que mantenían la capacidad de dar clase con un vigor envidiable y algunos jóvenes incapaces de conectar con la gente. Depende de las personas», asegura.

La interacción

Si una cosa parece segura es que la relación entre el profesor y el alumno, definitivamente, ha cambiado. «Ahora hay mucha más interacción, más programas de tutorías y eso se traduce en una mejor forma de enseñar», matiza Pedro Casares, de 29 años, del Departamento de Economía. El problema es la continuidad. «En nuestro centro hay mayoría de profesores muy jóvenes; pero en otras facultades y escuelas la edad docente es muy avanzada. Hay que pensar en la renovación generacional para asegurar el futuro», avanza Casares. Así será, de forma paulatina, si la crisis lo permite.



La UC demanda profesorado joven. :: DANIEL PEDRIZA

«Nos urge rejuvenecer el profesorado»

José Carlos Gómez Sal Rector de la UC Mira hacia atrás y ve «objetivos cumplidos»; pero al hablar de futuro asegura que «hay que invertir en el relevo generacional docente»

JOSÉ CARLOS ROJO

SANTANDER. Se recuesta en una de las sillas acolchadas de su despacho en el rectorato de la Universidad de Cantabria y pierde la mirada en algún punto del techo. José Carlos Gómez Sal es un hombre reflexivo, pausado, y está decidido a tomarse su tiempo; porque ésta no es una entrevista al uso, sino una retrospectiva amplia. Un 'revival' de su vida, de los años en que fue estudiante universitario, de cómo llegó al campus cántabro y alcanzó el máximo puesto de su órgano de Gobierno. «Si que han pasado años, ¡caramba!». De cómo vivió entonces el proyecto de universidad incipiente, su evolución, y la maduración de la institución hasta convertirse en lo que es hoy. «Creo que nuestra generación de profesores ha cumplido objetivos. Hemos llevado a la UC hasta puestos de gran prestigio internacional. Ahora, lo que hace falta es que haya una continuidad, relevo generacional», afirma preocupado, porque el actual yugo económico impide dar pasos en esa dirección. **«Toda historia tiene un principio. La suya comienza en la Complutense de Madrid, en 1965...»**

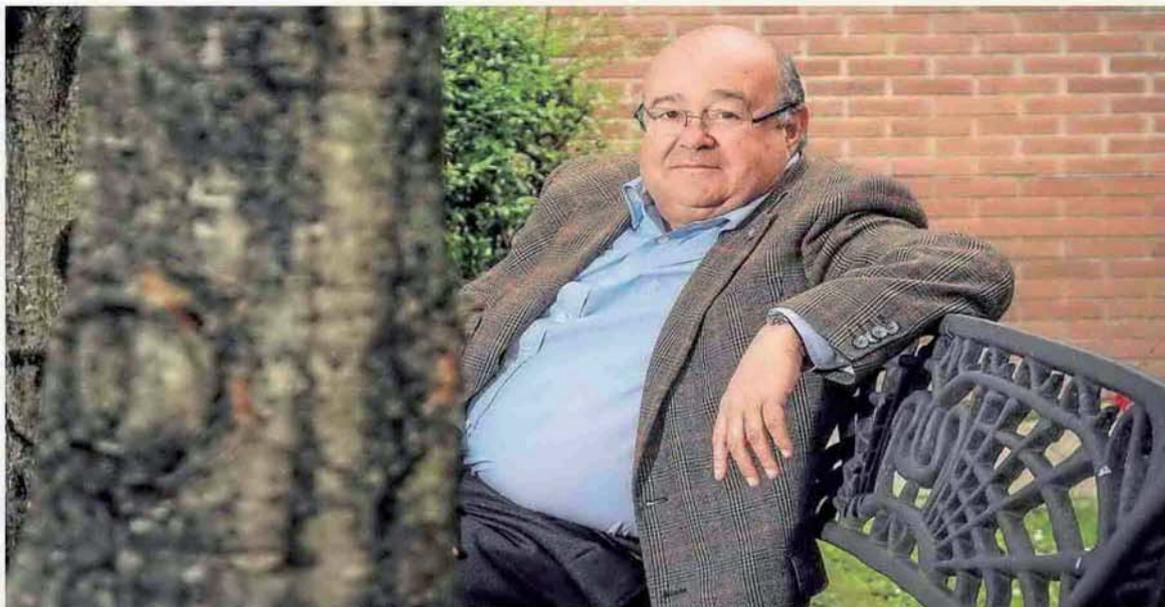
«Yo llego a la Universidad de Cantabria en 1974; pero estudié en Madrid, efectivamente. Pasé cinco años en el Colegio Mayor Antonio de Nebrija. Fueron tiempos complacidos, desde 1965 a 1970. Fíjate, nos sorprendió el 'mayo del 68', por ejemplo.

«¿Participó en las manifestaciones?»

«En todas las que encontré. Nos dimos buenas carreras delante de los caballos de los grises, si que lo hicimos (risas). Lo pasábamos bien. Estudiábamos mucho, y disfrutábamos mucho también.

«Por entonces, ya se veía como un líder.

«En absoluto, nada que ver con eso. Pero era un tiempo de una concienciación política muy importante. Teníamos ansia de leer, de formarnos culturalmente. Devorábamos poesía, veíamos películas de



José Carlos Gómez Sal, el noveno rector en la historia de la Universidad de Cantabria. :: DANIEL PEDRIZA

LAS CLAVES

El pasado
«Quienes construimos esta universidad, quisimos aplicar lo que habíamos visto en el extranjero»

Crisis
«Si por la causa que sea el Plan Nacional de Investigación no sale este año, será una catástrofe»

Futuro
«No sé cual es el modelo de campus que viene; pero seguirá ofreciendo soluciones a los problemas»

arte y ensayo, escuchábamos música, asistíamos a debates, a foros musicales... La verdad es que nunca pensé de verdad en la gestión universitaria. Por entonces solo quería comprobar que la carrera docente me interesaba. Por eso solicité una beca para investigación en Francia, y allí me fui.

«Y después llegó a la UC.

«En 1981 tomé posesión como profesor adjunto y en el 1987 logré la cátedra. Nunca busqué ocupar puestos del Gobierno de la universidad y eso que hubo varios rectores que me los ofrecieron. Pensaba que mi lugar estaba en la docencia, en la investigación. Era la forma de contribuir a que la Facultad de Ciencias saliese adelante y llegara a ocupar un puesto importante de prestigio. Yo solo quería ir alcanzando metas. Ahora bien, cuando llegó el momento de ocupar puestos de gestión, también tengo que decir que nunca me escondí.

«Quizá es el término más adecuado; porque no son tiempos cómodos para gobernar nada...»

«Por eso he felicitado a toda la gente que se ha ofrecido

para ocupar puestos de dirección en departamentos, en los centros o en los decanatos, pese a esta dificultad económica. Es encomiable.

«¿Se siente orgulloso de la UC?»

«Esta universidad nace con la llegada de un aluvión de gente que, como yo, comenzamos a trabajar prácticamente desde cero. Éramos personas que importamos todo lo que habíamos visto fuera, en el extranjero, para que este campus se pareciera lo máximo posible a esos grandes campus internacionales. Creo que toda esa generación, a la que pertenezco, ha cumplido objetivos. Llevamos a la universidad a unas altas cotas de prestigio internacional. Ahora, el reto es mantener esa calidad e incrementarla.

«Pero la crisis ciega el camino...»

«Claro. La falta de financiación tiene mucho que ver con esto que comentamos; porque afecta directamente al relevo generacional, que nos urge. Hay que rejuvenecer el profesorado. Llevamos un año sin poder sacar una plaza en la universidad y hay gente pre-

parada para ocupar cátedras que no se pueden nombrar.

«La pregunta es cuanto durará esta situación.

«Esto lo puedes contener un año, pero no más. Y aún hay perspectivas peores. Si por la causa que sea, el Plan Nacional de Investigación no sale este año, será una catástrofe de dimensiones descomunales.

«Cada vez se habla más de la fuga de cerebros. Muchos de ellos, quizá no regresen.

«Se irán a Israel, a Alemania, donde sea que los ofrezcan condiciones dignas de trabajo, unas mínimas perspectivas de futuro. El problema de todo esto es que se piensa en un año perdido, o en dos. No nos damos cuenta que los demás países siguen avanzando y que este año perdido se multiplica si alrededor las cosas crecen. Me preocupa de veras esta situación, no ya solo como la Universidad de Cantabria en particular, sino como país en general. Hay que tener mucho cuidado con esto, estamos destruyendo muchas cosas, jugamos con el tejido que mantiene el cuerpo social del país.

«Pese a este panorama, quizá se puede seguir siendo optimista, ¿cómo le gustaría ver a la universidad pasados otros cuarenta años?»

«Lo primero, me gustaría poder verlo de verdad, en buenas condiciones (risas). No, hablando en serio, habrá cambiado mucho, sin duda. Todo está cambiando, también la Universidad. Hay nuevos modelos de pensamiento, sociales y ahora mismo estamos viviendo un cambio de ciclo. No sé cual va a ser el modelo de la universidad del futuro; pero sí tengo muy claro que, se configure como se configure, alumbrará soluciones para los problemas que se irán planteando.

«En cierto modo, siempre ha sido así.

«Porque el conocimiento es la clave para todo esto, está muy claro. No digo que el conocimiento solo resida en la universidad, pero sí que tendremos que jugar ese papel, como siempre ha pasado. Si repasas la historia, contemplas que todos los librepensadores, toda la gente que logró cambiar el mundo, surgió de las universidades.

CANTABRIA
CONOCIMIENTO

Querida Universidad:

Este curso cumples 40 años y casi no te reconoces. ¡Cómo has cambiado! En poco tiempo has logrado un despegue espectacular, que te ha permitido de ser un centro dependiente de Valladolid a convertirte en la Universidad de Cantabria, la Universidad de todos los cántabros. ¡Ahí es nada!

Todos los que estudiamos, trabajamos o investigamos nos damos cuenta, día a día, de que cada vez eres más conocida y reconocida, en Cantabria y fuera de ella. Ahora incluso hablan de ti en lugares como Australia, China, India, Uzbekistán...

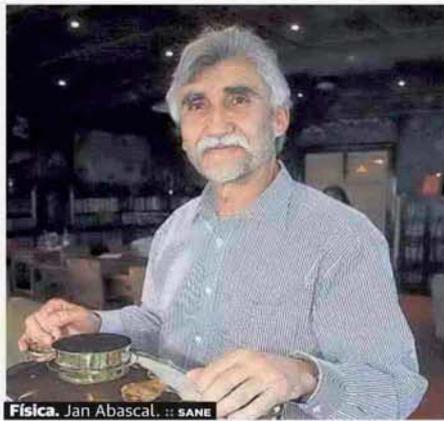
Y nosotros nos alegramos porque sabemos que tus éxitos conseguidos con muchos esfuerzos, también son los nuestros.

Un abrazo y que cumplas muchos más.

AH
La gran comunidad UC desde 1972
(Estudiantes, PDI y PAS).



Caminos. Íñigo de la Serna. :: CELEDONIO



Física. Jan Abascal. :: SANE



Caminos. Mercedes Sierra. :: DM

El testimonio de los antiguos pupitres

Fueron alumnos de la joven UC, y hoy han alcanzado prestigio político, profesional o deportivo

JOSÉ CARLOS ROJO

En todas sus voces se aprecia esa nota de nostalgia que despierta la memoria de lo que fueron sus veinte años. Comparten un pasado ligado a las aulas de la Universidad de Cantabria. Allí estudiaron, y también allí comienzan las seis historias de unas vidas que hoy alcanzan el reconocimiento en el mundo político, profesional o deportivo. «La verdad es que es difícil

recordar aquellos años. Fueron muy buenos, y ahora uno ya se ve mayor», lamenta irónicamente el secretario de Estado de Cultura José María Lassalle, antiguo estudiante y profesor de Derecho de la UC. «El primer recuerdo es el de la gente, los compañeros. Aquellas clases abarrotadas de alumnos. Había tiempo para todo. Para estudiar mucho y también para jugar al mus», evoca.

No es el único que añora aquel espíritu de campus joven. «No había carreteras, solo caminos de piedras. Yo me quedé durante todos los estudios de Medicina en el colegio mayor Leonardo Torres Quevedo», rememora Ramón

Saiz Bustillo, concejal del consistorio cántabro y jefe del Servicio de Cirugía Maxilofacial del hospital Valdecilla. «Aquel ambiente en la residencia era maravilloso. La mayoría de mis compañeros estudiaban Caminos, y a ellos les debo la buena nota que saqué en matemáticas. Claro, para ellos las matemáticas de Medicina eran un chiste», se sonríe.

Un poso duradero

Cualquier aprendizaje caló más allá de lo meramente técnico. «A veces me preguntan qué tiene que ver Física, la carrera que estudié, con el mundo de la vela», razona Jan Abascal, director del CEAR de

vela y campeón olímpico en 1980. «El barco es pura física, las estructuras, los materiales, las fuerzas, todo», esgrime entre unos recuerdos de los que rescata aquellas primeras clases «donde fui uno de los primeros alumnos del rector actual».

«Aprendimos a entender lo que significaba la cultura del esfuerzo», agrega el alcalde de Santander Íñigo de la Serna, ingeniero de Caminos por la Universidad de Cantabria. «Lo que significaba trabajar en grupo, con los compañeros, estudiar con amigos y entender que la cooperación es más importante que la competición», agrega. Es un sentimiento común a quie-

nes cursaron Caminos en la UC: «Fueron años duros en el sentido de que tuve que estudiar más que en toda mi vida anterior, pero interesantes por las personas que conocí y la sensación de que toda la formación recibida me iba a permitir acceder a una nueva etapa de mi vida», medita Mercedes Sierra, alumna de esa escuela en los años ochenta, que ha llegado a ser delegada española de la Agencia Espacial Europea (ESA).

El nacimiento de la universidad de Cantabria animó muchas vocaciones. «La primera promoción de mi clase de la Facultad de Filosofía y Letras estaba llena de personas ya adultas que encontra-

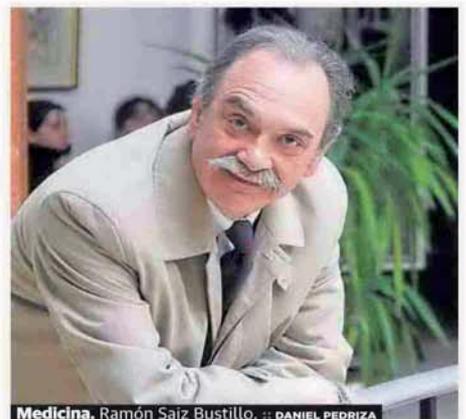
ban en ese momento la oportunidad de abordar unos estudios que no habían podido cursar en el pasado. Lo mejor fue ese sentimiento de pertenecer al comienzo de algo, y la ilusión que había entonces, el empuje y la calidad de la docencia. Yo misma tuve de profesor al mismo Juan Pablo Fusi», recuerda Dolores Gorostiaga, ex secretaria general del PSOE en Cantabria. Y al final queda esa memoria impagable: «aprendimos a interpretar y a entender el mundo. Ese es esencialmente el espíritu universitario», completa Lassalle. «Terminamos con la sensación de tener los pies en la realidad de nuestro tiempo».



Historia. Dolores Gorostiaga. :: ANDRÉS FERNÁNDEZ



Derecho. José María Lassalle. :: DM



Medicina. Ramón Saiz Bustillo. :: DANIEL PEDRIZA